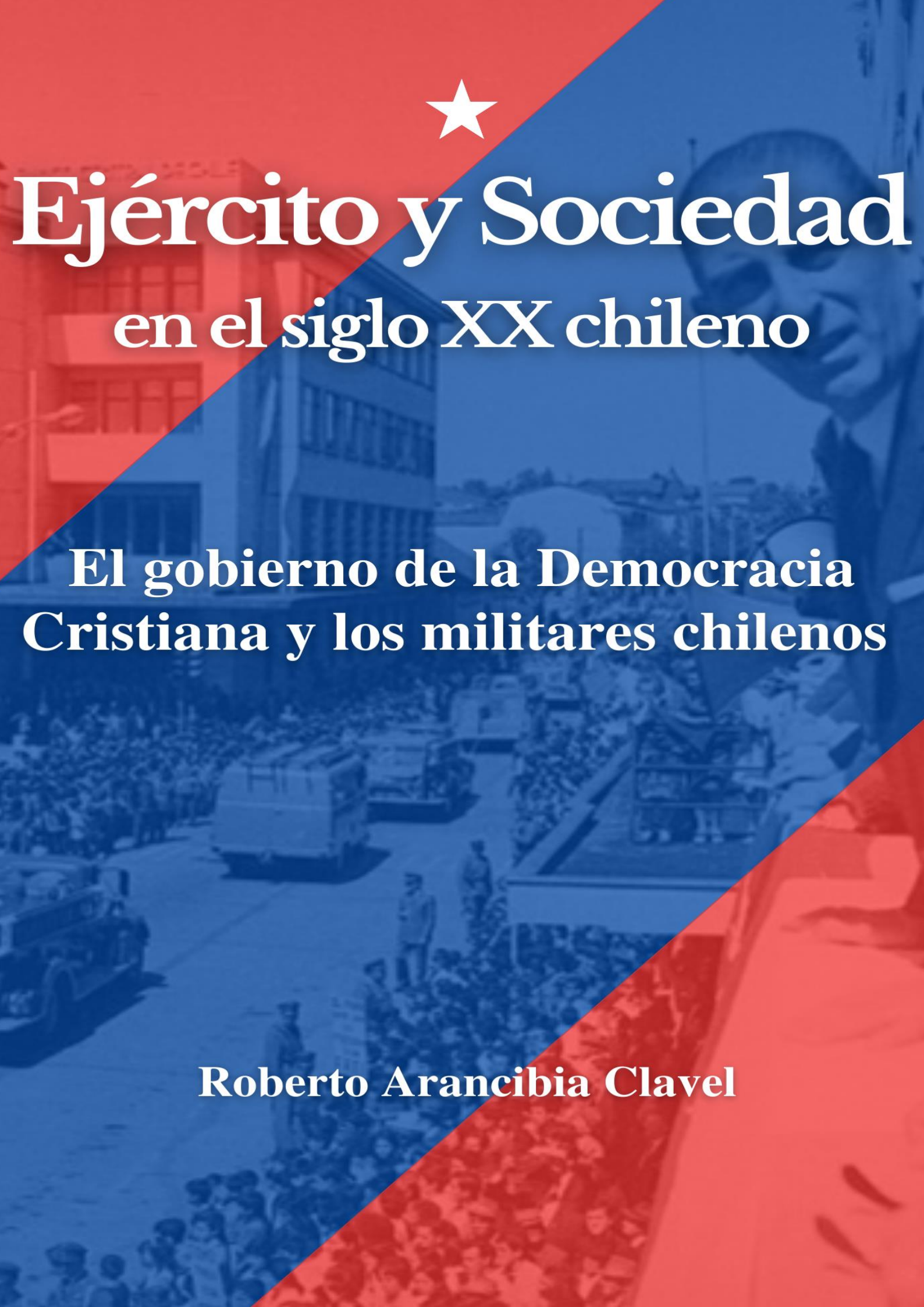


Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno

El gobierno de la Democracia Cristiana y los militares chilenos

Roberto Arancibia Clavel

Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

EL GOBIERNO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LOS MILITARES CHILENOS

Por

Roberto Arancibia Clavel[*]

[*] General de División, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército y miembro honorario de la Academia de Historia Militar.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

INTRODUCCIÓN

A las elecciones presidenciales para el período de 1964-1970, se presentaron tres candidatos en representación de conglomerados de partidos y agrupaciones que cubrían todo el espectro político nacional. Así, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) postuló a su líder, Eduardo Frei Montalva, fundador de la tienda desde los tiempos de la Falange Nacional, senador por Santiago y una de las figuras políticas más destacadas de su época. El Frente de Acción Popular (FRAP) presentaba, por su parte, a Salvador Allende Goossens, candidato que agrupaba a socialistas y comunistas. Senador socialista por varias circunscripciones a lo largo de su larga trayectoria política, postulaba por tercera vez al sillón presidencial, después de dos derrotas en 1952 y 1958. Se presentaba también Julio Durán Neumann, auspiciado inicialmente por el Frente Democrático, integrado por los partidos Radical, Liberal, Conservador y simpatizantes de la derecha en general. Senador por Temuco desde 1945 a 1957, era un radical de derecha abiertamente anticomunista.[1]

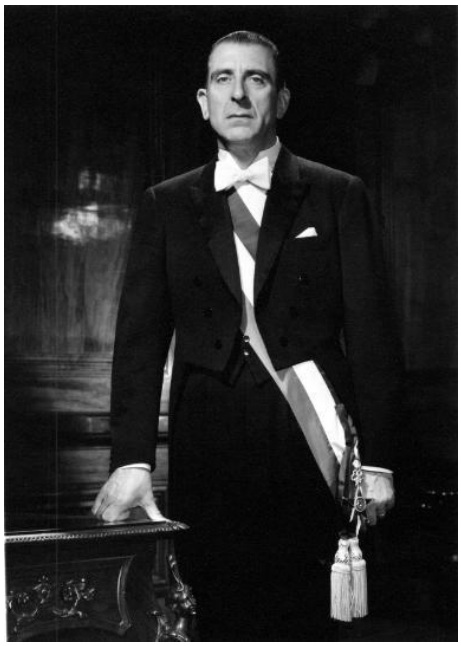
La campaña fue reñida, tanto porque los tres candidatos tenían opciones de éxito, como porque sus programas eran radicalmente diferentes. El programa de Frei se basaba en la denominada "revolución en libertad", que consideraba un cambio estructural del país fundamentado en la doctrina social cristiana, posicionándose como una nueva vía entre el capitalismo y el socialismo. Este incluía temas como la reforma agraria, la chilenización del cobre, la reforma educacional y la promoción popular, entre otros. Por su parte, el candidato de la izquierda, Salvador Allende, compartía la idea de hacer reformas radicales a la estructura de la sociedad chilena, pero para lograrlo consideraba que el país debía dejar el capitalismo e iniciar una transición pacífica hacia el socialismo. En tanto, las ideas del tercer candidato eran mucho más conservadoras, y en cierta forma se le veía como una continuación del gobierno de Jorge Alessandri, lo que significaba, de alguna manera, la opción de evitar las reformas radicales que proponían los otros dos candidatos.[2]

El gobierno de los Estados Unidos apoyó activamente a Frei gastando más de cuatro millones de dólares en proyectos de acción clandestina, sin contar con el dinero que ofrecieron privados. La candidatura tuvo un gran auge, logrando llevar su mensaje a todas las capas sociales. La "Marcha de la Patria Joven" fue una considerable muestra de apoyo

[1] Sergio Carrasco Delgado. Elección Presidencial de Chile (1964). Biblioteca Congreso Nacional. Consultado el 3 de octubre de 2019. <http://www.biografiadechile.cl/
[2] Sergio Carrasco Delgado. Op. cit.

en la que miles de jóvenes, provenientes de todo Chile, confluyeron a una gran concentración en el Parque Cousiño.[3]

El vencedor indiscutido fue Eduardo Frei Montalva, quien obtuvo la mayoría absoluta, con el 56,09% de los sufragios, por lo cual no se necesitó de la confirmación del Congreso Pleno. En estos comicios se incrementó notablemente la población votante respecto a las elecciones presidenciales de 1958, alcanzando a 2.512.147 ciudadanos, equivalentes a un 34,74 % de la población total del país.[4]



Presidente Eduardo Frei Montalva

1. Malestar popular en aumento y empleo de las Fuerzas Armadas

La administración de Eduardo Frei Montalva hizo frente a un malestar popular en aumento, debiendo utilizar cada vez más la fuerza pública para reprimirlo. Las huelgas del mineral de El Salvador, en 1966, y de Pampa Irigoin en Puerto Montt, junto a la irrupción militar en el Tacnazo, ambas en 1969, pusieron en evidencia la fragilidad de la institucionalidad consensuada en relación a los trabajadores. Las relaciones laborales en su mayoría eran normales, sin embargo los sindicatos de influencia marxista y los grupos disruptivos lograron crear situaciones de fuerza en algunas áreas para las que no existía preparación. El sistema institucional respondía cada vez peor al ascenso de las luchas populares, que, desde 1967, se expandieron y generalizaron considerablemente. El

[3] Ibídem
[4] Elecciones Presidenciales de 1964, Consultado el 3 de octubre de 2019 en Biblioteca Congreso Nacional https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones 1925-1973.

sistema político estaba frágil, la inflación era crónica y había creciente efervescencia social, en paralelo con un panorama internacional marcado por grandes tensiones.[5]

Frei procuró sostener su programa manteniendo un delicado equilibrio: no defraudar a sus seguidores y sus demandas de reformas de envergadura y, a la vez, no suscitar el veto de los poderes fácticos de la sociedad chilena el que para algunos no existió ya que las nuevas leyes se aplicaron implacablemente. Su programa redistributivo, el inicio de la muy demorada reforma agraria y el intento de movilización comunitaria, fueron algunos de los puntos centrales de su gestión.[6]

La relación con Estados Unidos fue estrecha durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, quien fue su candidato favorito en las elecciones de 1964. La Alianza para el Progreso, iniciativa económica para las Américas, fue muy bien recibida en Chile, ya que tenía una buena sintonía con la revolución en libertad que pregonaba el gobierno. Los movimientos sociales seguían activos, estimulados no solo por la consolidación de la revolución cubana, sino también por los movimientos en Francia de 1968 y otros procesos que se vivían en Argentina, Uruguay y Bolivia. Uno de estos movimientos, la Federación Campesina e Indígena, tomando en serio la reforma agraria impulsada por el gobierno, se lanzó a la toma de tierras y a la presentación de pliegos de peticiones. Entre 1965 y 1966 hubo más de quinientas huelgas —en treinta y una de las cuales hubo toma de fundos— y ya en 1969 la sindicalización campesina alcanzaba a más de cien mil asociados. Los años siguientes mostraron un aumento del más del doble de huelgas correspondientes al proletariado urbano y minero, a las que se fueron agregando integrantes de las capas medias asalariadas. Los pobladores "sin casa" se fueron sumando a los movimientos, protagonizando más de cien tomas en Santiago, y fueron naciendo las primeras milicias populares en las poblaciones. En síntesis, los movimientos sociales querían ir mucho más rápido que las propuestas que hacía la "revolución en libertad".[7]

[5] Ernesto Bohoslavsky. Del anticomunismo de los antiguos comparado con el de los modernos. Razones y pasiones de las derechas chilenas (1932-1973). Observatorio Latinoamericano. Buenos Aires. 2011, p. 48-64.

[6] Sergio Grez Toso. Bicentenario en Chile. La celebración de una laboriosa construcción política. Observatorio Latinoamericano, U. de Buenos Aires (8). 2011, pp. 69-86.

[7] Alan Angell. Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. Era S.A. Mexico. 1974, p. 87.

2. Dificultades en la coalición de gobierno

El ambiente de la calle pasó a los partidos políticos, que se escindieron, particularmente la Democracia Cristiana, naciendo un movimiento más revolucionario , conocido como el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria). Se necesitaba acción, de allí entonces la creación del MIR, que resultó de la fusión o reunificación de ocho organizaciones revolucionarias. Este movimiento rechazó la revolución por etapas planteada por los comunistas, sosteniendo que era necesaria una revolución socialista permanente e ininterrumpida. Por su parte, el Partido Socialista tuvo su Congreso en Chillán en 1967, y sus acuerdos fueron una verdadera declaración de guerra que, de alguna manera, anticipaba el escenario que vendría. Los socialistas planteaban que, como organización marxista leninista, la toma del poder era un objetivo estratégico para cumplir por la presente generación, para instaurar un estado revolucionario que liberara a Chile de la dependencia y pudiera iniciar la construcción del socialismo. Agregaban que la violencia revolucionaria era inevitable y legítima, siendo la resultante del carácter represivo y armado del estado de clase. Sostenían, además, que era la única vía que conducía a la toma del poder político y económico y que, solo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, podía consolidarse la revolución socialista. Hacían notar también que a las formas políticas o legales se las consideraba como instrumentos limitados de acción, incorporadas al proceso político que los llevaba a la lucha armada.[8]

La preocupación por lo que estaba ocurriendo en su "patio trasero" alarmó a los norteamericanos, que por entonces enfrentaban sucesivos retrocesos en Vietnam. Dispusieron, por lo tanto, importantes recursos para apoyar a los gobiernos latinoamericanos que les parecían más confiables.

3. El sentir de los militares con respecto al gobierno

Las Fuerzas Armadas, y en especial el Ejército, no estuvieron ausentes durante la candidatura de Frei. Este habló frente al personal en retiro en el Teatro Baquedano, y *"fustigó lo que calificó de indiferencia culpable",* la cual se había traducido en la falta de preocupación por resolver los problemas de los cuerpos armados, para darles el rango social que les correspondía y el estímulo necesario a su vocación profesional. Esa

[8] Julio César Jobet. *El Partido Socialista de Chile*. Ediciones Prensa Latinoamerica. Santiago de Chile, 1971, p. 127.

preocupación, manifestó, debía traducirse en hechos concretos y, por ello, una importante medida en esta materia sería *"darles a nuestros institutos armados, dentro de las posibilidades del país, los recursos y elementos necesarios para que puedan responder con éxito a su misión"*. Lo anterior, *"considerando los recursos humanos y económicos del país, para no caer en actitudes desproporcionadas o absurdas"*. De lo mencionado en esa reunión, evidentemente pavimentando el camino a las urnas, destacaba lo expresado por el candidato respecto al papel de primer orden que las fuerzas armadas, pese a las limitaciones de recursos, debían jugar en la reconstrucción del país, en tareas tales como la confección de mapas, trabajos de obras públicas, elaboración de un catastro nacional y, en forma marginal, la preparación bélica. Según el analista Cristián Garay Vera, estas políticas se debían a *"la raíz antimilitarista de Frei y de su colectividad"*.[9]

Juan de Dios Carmona, un político de vasta experiencia, fue designado en el Ministerio de Defensa. La situación no era fácil, nadie ignoraba que la solución de los problemas limítrofes pendientes con Argentina, a través de la acción diplomática, solo tendría valor efectivo si el cumplimiento de los acuerdos a que se llegara era respaldado por una adecuada capacidad disuasiva de la cual se carecía. Se agregaba que el presidente Frei no quería que las Fuerzas Armadas percibieran negativamente las transformaciones estructurales que se proponía realizar, lo que quería era que estas se sumaran con entusiasmo a la tarea colectiva que realmente importaba, acelerar el desarrollo sin descuidar sus funciones propias y exclusivas. El gobierno conocía de la precaria situación de estas, por lo que se hacía necesario asegurar una gestión fructífera, dando solidez a la confianza nacida de la elección presidencial.[10]

En el ambiente militar, la candidatura de Frei había despertado interés entre los oficiales, de ordinario indiferentes al tema. Suscitó muchas esperanzas, e incluso entusiasmo, frente a lo que se percibía como una posibilidad de renovación de las energías nacionales.[11] Las organizaciones de personal en retiro también habían apoyado la candidatura que representaba para la ciudadanía el rechazo al marxismo. En mayo de 1964, en un acto en el teatro Baquedano, le ofrecieron su apoyo electoral. El entonces candidato Frei agradeció, señalando que la inseguridad no solo afectaba a los hogares civiles, si no que los difíciles problemas que vivían tantos chilenos llegaban también a los

[9] Rodrigo Francisco Arredondo Vicuña. La Situación Profesional y Social del Ejército en la década del sesenta. Academia de Guerra. 2015, p. 34.
[10] Francisco Balart Páez. Juan de Dios Carmona, un político consecuente. Maye Ltda. Santiago de Chile. 2009, p. 128.
[11] Patricia Arancibia et.al Juan de Dios Carmona Op.cit. p.219

hogares de los profesionales de las armas. Señaló que ellos, por la naturaleza de la misión que desempeñaban, debían guardar silencio, mientras los otros podían protestar. Manifestó que ese silencio tan noble y consecuente debía ser recogido por el gobierno, que les daría una situación estable y digna, una consideración social y un respeto que se había mantenido como una de las tantas convenciones hipócritas de la sociedad chilena, pero que no se traducía en medidas efectivas y duraderas.[12]

Tras la elección, el gobierno conoció la realidad de las Fuerzas Armadas: *"el material inadecuado para los institutos armados, indigno para un profesional de alta preparación técnica, y* (…los) *bajos salarios e incentivos económicos"*.[13] A esto se agregaba la falta de información concerniente a las compras del Ejército, confidencialidad que no ayudaba a la hora de sopesar la realidad de la adquisición de nuevas armas o modernización de ellas, situación que no se observaba en los antecedentes de las otras ramas de la defensa nacional, pero que ha quedado plasmado en la realidad dejada en memorias y otros estudios.[14]

Como era habitual, el cambio presidencial trajo consigo el nombramiento de nuevos comandantes en jefe. En el Ejército fue designado el general Bernardino Parada Moreno, en la Fuerza Aérea el general del Aire Máximo Errázuriz Ward y en la Armada, el vicealmirante Jacobo Neumann Étienne, destacado profesional, de gran prestigio en la institución. No existía entre ellos una relación muy fluida, más que nada por sus distintos caracteres.[15]

Había confianza en que la administración de Frei pondría en ejecución una política de defensa acorde con las tareas que las leyes le asignaban a las Fuerzas Armadas, y que esta entregaría los recursos que Alessandri no había considerado . La confianza se basaba en los planteamientos realizados por Frei en cuanto a la misión que las Fuerzas Armadas debían cumplir en su gobierno: *"ser instrumentos eficaces para la preservación de la soberanía nacional y colaboradoras de tareas de paz, mediante su presencia activa en las labores vinculadas al progreso general".* El gobierno —señaló Frei en su primer mensaje presidencial de mayo de 1965— *"tiene conciencia de la necesidad de llevar adelante un programa que asegure la existencia de unas Fuerzas Armadas eficientes y de alta preparación profesional. Ello naturalmente como parte de la realización del*

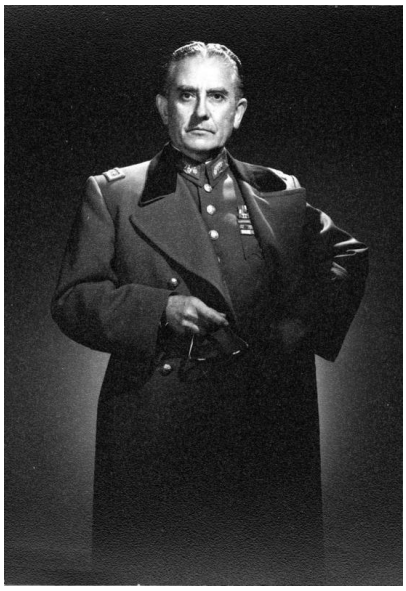
[12] Eduardo Frei Montalva. Discurso en manifestación de las FF.AA. y de orden en retiro. Aspectos fundamentales de su criterio frente a las Fuerzas Armadas. El Mercurio, 21 de mayo de 1964.
[13] Alberto Cardemil Herrera. Op. cit. p. 283.
[14] Ibídem
[15] Patricia Arancibia Clavel. Conversando con Roberto Kelly. Op. cit.p.96

programa general y con las limitaciones que imponen los recursos humanos y económicos del país. Al efecto, se ha abordado el estudio de los presupuestos de la Defensa Nacional para conseguir un mejor rendimiento que permita cumplir con un verdadero plan de desarrollo institucional para los próximos seis años, especialmente en las adquisiciones que deben hacer las instituciones para mantenerse en su nivel de eficiencia y potencial y en materia de reparación o construcción de unidades". Conjuntamente —agregó— *"se estudiarán las modificaciones que sean necesarias para mejorar y corregir el régimen de remuneraciones y de previsión de los miembros de los institutos armados".*[16]

Sin embargo, las cosas no se encaminaron por ese rumbo. De hecho, durante la administración de Frei Montalva *"las Fuerzas Armadas sufrieron su peor momento como corporación, cuando el presupuesto que, en general, había promediado el 13%, cayó al 9%, provocando un cada vez más creciente malestar".*[17] Similar era el planteamiento del general Carlos Prats, quien en sus *Memorias* señala que "*la Democracia Cristiana comete un grave error histórico al menospreciar a las Fuerzas Armadas, en las que se venía acumulando durante treinta y cinco años un fermento de frustración profesional cada vez mayor, ante el descuido de su acervo técnico-profesional y la desatención de sus necesidades sociales por los sucesivos gobiernos".*[18]

Las razones de este descuido y la falta de preocupación son difíciles de explicar. A juicio del ex senador socialista Antonio Viera-Gallo, en parte, ello pudo atribuirse "*a la falta de consenso existente en la propia civilidad sobre los grandes objetivos nacionales, y consecuentemente, sobre el papel que debían desempeñar las Fuerzas Armadas".*[19] Dicho de otro modo, los distintos gobiernos, pero en especial los de Alessandri y Frei, no solo postergaron económicamente a los uniformados, sino que tampoco se preocuparon de darle un verdadero contenido a la Política de Defensa del país.

[16] Eduardo Frei Montalva. Mensaje Presidencial, 21 de mayo 1965.
[17] Verónica Valdivia Ortiz de Zárate. Op. cit. p. 33.
[18] Carlos Prats González. Op. cit. p. 103.
[19] José Antonio Viera-Gallo. Ponencia en el seminario "El Ejército, perspectiva nacional". Academia de Guerra, Santiago, octubre de 1992. En: Eduardo Aldunate Herman, El Ejército de Chile. 1603-1970, actor y no espectador en la vida nacional. Santiago, Departamento Comunicacional del Ejército, 1993.



Bernardino Parada Moreno

Carmona cuenta que, cuando él asumió el cargo en el Ministerio de Defensa, las condiciones en que se encontraban las Fuerzas Armadas *"eran vergonzosas en materia de sueldos, de establecimientos, equipamientos, en todo orden de materias. Es decir, abandono total. Voy a dar un solo ejemplo. Los sueldos de la administración pública se reajustaban el primero de enero; los de las Fuerzas Armadas, el primero de julio, a mediados de año. Tuvimos que ir manejando la situación porque los recursos eran escasísimos en ese tiempo. Así es que, durante el primer año de gobierno, dejamos el reajuste para el primero de marzo y, después, lo pasamos al primero de enero todos. Pero yo me encontré con esa situación".*[20]

No obstante, la situación siguió igual. En concreto, las Fuerzas Armadas y sus necesidades no eran, ni mucho menos, una prioridad. Al decir del general de división Alejandro Medina Lois, la realidad era que *"no había una clara percepción de cuál era la necesidad que existía de tener un estamento militar. Además, dentro de un país con recursos limitados, el gasto militar aparecía como un elemento de competencia respecto a otros grupos de presión que significaban votos y que eran más importantes, desde el punto de vista de los líderes políticos".*[21]

Tanto en las actividades de las academias de guerra de las instituciones, como en seminarios y cursos de Alto Comando y de Informaciones de Estado Mayor, la relación

[20] Patricia Arancibia C., Pablo Baraona U., Álvaro Bardón, Roberto Kelly. Entrevista a Juan de Dios Carmona Peralta. Santiago, 14 de abril de 1999. Cidoc, Universidad Finis Terrae. En: Revista Finis Terrae, N°8, 2000.
[21] Sergio Marras. Palabras de Soldado. Ornitorrinco. Santiago. 1989, pp. 59-60.

entre oficiales superiores de las tres ramas de las Fuerzas Armadas comenzó a hacerse más fluida. Como cuenta el almirante Ismael Huerta, dichos cursos no solo permitían el mutuo conocimiento entre quienes debían laborar en estrecho contacto en caso de guerra o de emergencia, sino que también cooperaban para *"verificar la comunidad de pensamiento y doctrina profesional"* existente entre ellos. Huerta recuerda que en 1965 pudo compartir, entre otros, con los coroneles de Ejército Ramón Valdés, Emilio Cheyre, Fernando Soto-Aguilar y Alfonso Canut de Bon; con los coroneles de aviación Sergio Poblete y Jorge Gutiérrez, y también con altos personeros de gobierno, como el canciller Gabriel Valdés y el director de Fronteras, Guillermo Lagos. Junto con él, participaron en ese curso de Alto Comando los capitanes de navío José Toribio Merino, Enrique O'Reilly, Víctor Bunster, Daniel Guimpert y algunos más.[22] Los temas tratados en estos encuentros eran, en general, amplios y variados. Las materias profesionales —estrategia, geopolítica, logística— se mezclaban con conferencias más coyunturales. El general Matthei, por ejemplo, cuenta que también asistió a estos cursos y eventos académicos. Rememora que, por estos años, hubo un seminario multidisciplinario que organizó en Arica el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, bajo la conducción de Claudio Véliz. Allí los temas giraron *"en torno a la integración económica, la experiencia europea y el proceso latinoamericano. Si bien la mayoría de los asistentes eran civiles, fue muy grato compartir con los invitados del Ejército, el entonces coronel René Schneider, y de la Armada, el capitán de navío Ismael Huerta. Con ellos conversé mucho, con espíritu armónico y de gran camaradería".*[23] En estos encuentros la política no estaba ausente, pero si bien más que de contingencia se hablaba de modelos de desarrollo, de unión hemisférica y de complementación económica. A la hora de los cafés, los intercambios de información entre los oficiales aterrizaban en los problemas cotidianos que los afectaban tanto a ellos como a sus subordinados. En verdad, las relaciones con el gobierno y las altas cúpulas eran distantes. Percibían de parte de ellos un *"lenguaje arrogante y excluyente"* y un *"trato desdeñoso",* como indica Huerta.[24]

[22] Ismael Huerta, Op. cit. Tomo I, pp. 331-332.
[23] Patricia Arancibia C. Matthei. Op. cit. p. 134.
[24] Ismael Huerta. Op. cit. Tomo I, p. 335.

4. Crece el descontento en el Ejército

En 1964, el mando del Ejército pasó del general de división Oscar Izurieta Molina al general de división Bernardino Parada Moreno,[25] quien hizo todos los esfuerzos para mejorar la situación. Este ordenó ejecutar el denominado "Plan Cincel", con el fin de realizar una planificación de largo plazo. Gracias a este estudio se determinó que el déficit de vestuario bordeaba el 50% y era superior aún en el rubro de municiones. Mientras tanto, las muestras de descontento empezaron a tener expresiones bastante más fuertes, que lindaban con la pérdida de la disciplina. En julio de 1967, un grupo de oficiales expresó su malestar por sus bajos sueldos en una reunión de camaradería en el Club Militar, a la que jocosamente se le llamó la "Reunión de la Pilsener", lo que no trascendió ni generó problemas con el gobierno. Sin embargo, el comandante en jefe, general Parada, sí le dio importancia y presentó su renuncia.[26] Lo sucedió en el mando el general de división Luis Miqueles Caridi. El malestar continuaba y, pese a que visitó las distintas unidades, no logró apaciguar los ánimos, especialmente de los oficiales. Durante los primeros meses de 1968, la situación económica de las Fuerzas Armadas no varió sustancialmente y más bien siguió deteriorándose. La desazón se había generalizado y "a diario se conocían casos trágicos en todos los niveles jerárquicos, con mayor incidencia en los grados bajos (tenientes, sargentos, cabos) con obligaciones de familia".[27]

Con fecha 28 de abril de 1968, solicitaron la baja los oficiales alumnos de los tres cursos regulares de Estado Mayor y del Curso de Informaciones de la Academia de Guerra. El general de división Bruno Siebert, [28] mayor en ese entonces , integrante del

[25] General Bernardino Parada Moreno. Nació en Molina el 23 de julio de 1908. En 1924 ingresó a la Escuela Militar y egresó como Alférez de Artillería. Cumple destinaciones en el Regimiento Nº3 Chorrillos. Luego sirve en las escuelas de Artillería e Infantería y pasa a la Academia de Guerra, donde fue profesor. En 1948 es nombrado Adicto Militar a la Embajada de Chile en Bolivia. Posteriormente mandó el Regimiento de Artillería Nº5 Antofagasta y, en el año 1955, ascendido a coronel, ocupó el cargo de secretario de la Dirección de los Servicios. A principios de 1957 pasó al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Fue ascendido a General de Brigada en agosto de ese mismo año y asumió como comandante en jefe de la V División, en enero de 1959. Desarrolló funciones de subjefe de Planeamiento del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, y en 1961 fue designado director de la Academia de Guerra. Mientras cumplía las funciones de Director de Instrucción, en 1963, ascendió a General de División y al año siguiente fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército, hasta el año 1967. Consultado el 3 de octubre de 2019 en www.ejército.cl comandantes en jefe.

[26] Francisco Balart Páez. *Juan de Dios Carmona*. Op. cit. p. 167.

[27] Ismael Huerta. Op. cit. p. 349.

[28] General Bruno Siebert Held, nació en 1933 en puerto Octay, Osorno. En 1948 hizo el Servicio Militar en el Regimiento Arauco de Osorno. Al año siguiente ingresó a la Escuela Militar y egresó como subteniente de Ingenieros en 1952. Sirvió en distintas unidades del arma y fue instructor de la Escuela Militar. Se graduó como oficial de Estado Mayor después de tres años de estudios en la Academia de Guerra. Realizó además el curso de Estado Mayor en Alemania. Se desempeñó más tarde en el Estado Mayor del Ejército y, en

tercer año, recuerda que todos ellos firmaron su renuncia ante la falta de expectativas y de la situación política revuelta que se observaba. Afirma que *"un profesor de la Academia me sugirió que yo no firmara mi renuncia porque eso me podría perjudicar en mi futuro, a lo cual hice oídos sordos".*[29] El hecho provocó gran agitación en la institución y en el gobierno. Hubo cambio de ministro de Defensa, asumiendo el general de división en retiro Tulio Marambio Marchant en reemplazo de Juan de Dios Carmona, mientras que el general de división Sergio Castillo Aránguiz[30] reemplazó al general Miqueles en la Comandancia en Jefe del Ejército. El director de la Academia de Guerra, coronel Gustavo Dupuis Pinillos, también fue llamado a retiro a fin de año. El argumento esgrimido por los oficiales que renunciaban era que no podían sostener sus hogares con exiguas remuneraciones, y que la situación de decadencia institucional no les ofrecía porvenir alguno en la carrera.

5. Radicalización política, Junta de Comandantes en Jefe e indicios de rebelión

La radicalización política de la izquierda y la aceptación del uso de la violencia como herramienta para desestabilizar y derrocar a los "gobiernos burgueses", había ido ganando fuerza. Aparte de OLAS y las desafiantes acciones del MIR, el Partido Socialista, en su congreso efectuado en Chillán a comienzos de 1967, había abierto también el cauce revolucionario al legitimar la vía armada para llegar al poder. El mismo partido de gobierno vivía su propia lucha interna y las distintas corrientes, especialmente "terceristas" y "rebeldes", criticaban de manera cada vez más acentuada el "reformismo" del gobierno de Frei y la falta de espíritu revolucionario de su administración. La derecha,

---

1973, participó en el comité Asesor de la Junta de Gobierno. Fue comandante del Regimiento Arauco y luego subjefe del Estado Mayor Presidencial. Luego fue Agregado Militar en Alemania. Ascendió a general en 1981 y, al año siguiente, fue designado Ministro de Obras Públicas, hasta 1989. Luego fue elegido senador por la X Región por ocho años. Entrevista del autor al general Bruno Siebert en septiembre de 2017.

[29] Entrevista al general Bruno Siebert, en esos años alumno de la Academia de Guerra. En septiembre de 2018.

[30] General Sergio Castillo Aránguiz, nació en Santiago, el 28 de enero de 1912. En 1928 ingresó a la Escuela Militar y egresó como subteniente del Arma de Infantería. Sirvió en el Buin, el Carampangue y en la Escuela de Infantería. Ingresó a la Academia de Guerra. En 1949, ascendido a mayor, es destinado a la Misión Militar de Chile en Washington; luego fue profesor de táctica en la Academia de Guerra y en la Escuela Militar. En el año 1957, fue subdirector de la Academia de Guerra y luego, comandante del Buin. Como coronel, en 1961, asumió la Dirección de la Escuela Militar. En 1964 fue Adicto Militar a la Embajada de Chile en Brasil; en 1966 asciende a general de brigada, asumiendo como comandante en jefe de la División de Escuelas. Asume como comandante en jefe del Ejército en 1968. El 27 de abril de 1970 se le concede el retiro de la Institución. Consultado el 3 de octubre de 2019 en ww.ejército.cl comandantes en jefe.

por su parte, aislada, derrotada después de las elecciones parlamentarias de 1965 y sin un proyecto claro, estaba recién articulándose con la creación del Partido Nacional en 1966.

A estas alturas, el tema se había politizado. Los parlamentarios de derecha estuvieron dispuestos a apoyar el proyecto del Ejecutivo de alza de remuneraciones para las Fuerzas Armadas, e insistieron que en su elaboración debían tener intervención *"directa y constante los representantes autorizados de las Fuerzas Armadas… con las autoridades financieras y económicas del gobierno"*.[31] Por su parte, la revista *Punto Final*, vocera del MIR, señalaba que *"los personales de las Fuerzas Armadas habían ganado la primera fase de una guerra no declarada, sin necesidad de desenvainar ni un solo sable. Les bastó —como en 1924— con producir ruidos con ellos"*.[32]

Con motivo de las proximidades de las fiestas patrias de 1969, se tuvo conocimiento de reuniones clandestinas de un grupo significativo de oficiales subalternos en lugares secretos de la capital. Luego, el 18 de septiembre, con motivo del Tedeum, se producía un premeditado retraso del regimiento "Yungay," de guarnición en San Felipe, para rendir honores al presidente Frei. La unidad se encontraba en Santiago, al mando del mayor Arturo Marshall, para participar además en la tradicional Parada Militar. La delicada situación obligó a que se iniciara un proceso judicial contra Marshall y otros oficiales, por incumplimiento de deberes militares. El jefe del movimiento era segundo comandante de ese regimiento y fue quien inició una serie de reuniones clandestinas durante las preparaciones para la Parada Militar. La intención que se tenía era provocar un golpe de estado, y en pocas semanas logró el apoyo de oficiales jóvenes de dieciocho unidades. El capitán Fernando Nieerad, junto al capitán Eduardo Hantke, recordaban más tarde en entrevistas, que habían mantenido conversaciones con un grupo de aviadores de la base Aérea de El Bosque, como asimismo con oficiales de la Armada y de Carabineros. La idea era formar una Junta Militar compuesta por seis oficiales jóvenes, para luego ser reemplazados por oficiales más antiguos que se plegarían a la conjura. La confabulación así había tomado el nombre de "Movimiento 19 de septiembre".[33]

El Tacnazo

La preocupación del Alto Mando no fue suficiente y los primeros síntomas de una rebelión se produjeron en Antofagasta, asiento de la I División de Ejército, que en esas

[31] *Diario Ilustrado*,16 de mayo 1968.
[32] *Punto Final* N 47, mayo 1968.
[33] Manuel Salazar. *Las letras del Horror*. LOM. Santiago de Chile. 2011. Secc. 1.

fechas era comandada por el general Roberto Viaux Marambio,[34] quien era un hombre serio, reservado y no muy amable con sus subalternos.

Los sucesos que luego desencadenarían en el Tacnazo se iniciaron a fines de septiembre de 1969, en una reunión que se realizó en el cine del Regimiento "Exploradores". A esta concurrieron todos los oficiales de la División y fue presidida por el general Viaux. En ella se hizo presente, con claridad, la delicada e insostenible situación que se vivía. Se acordó entonces firmar una carta de apoyo al comandante de la División, quien se comprometió a presentar directamente al Presidente de la República lo insostenible de la realidad que se vivía. El general dio certezas de que así lo haría, prometiendo que, a más llegar a Santiago, donde partiría los primeros días de octubre, cumpliría su cometido. La carta firmada con copia en cada regimiento quedó guardada en las cajas de fondos de las unidades, con el compromiso de que no se haría pública, sino solo en el caso de que el general Viaux fuera detenido por su acción. La tensión aumentaba en las unidades y las ansiadas noticias del general no llegaban.

El Comandante en Jefe lo había llamado antes, para que recibiera en forma especial una orientación estratégica del Estado Mayor General del Ejército. Allí se le mantuvo ocupado, casi a diario, y además fue objeto de una constante vigilancia por la Policía Política de Investigaciones. Con fecha 16 de octubre se le comunicó que presentara su expediente de retiro, ya que había perdido la confianza del mando por haber desarrollado actividades deliberativas. Además, se le ordenó entregar el mando de la División, en forma inmediata, al general de brigada Galvarino Mandujano. Mientras tanto, en Antofagasta la falta de noticias era alarmante y los comandantes de unidades consideraron finalizado el compromiso con el general Viaux, procediendo a incinerar la carta de apoyo que habían firmado todos los oficiales, aduciendo que el compromiso había terminado al no haberse hecho efectiva la entrega de la carta al presidente Frei.

Dispuesto el relevo de Viaux, en vez de viajar a Antofagasta con la comisión interventora, lo hizo por tierra hasta La Serena. Según el general Ramón Valdés, interventor de la entrega, el viaje que realizó el general lo habría hecho para plegar al

[34] El general Roberto Viaux Marambio nació en Talca, en 1917, e ingresó a la Escuela Militar en 1933 egresando como alférez de artillería en 1936. Fue destinado a la Escuela de Artillería, luego al Regimiento de Artillería Antofagasta. Se desempeñó como instructor en la Escuela Militar. En 1951 ingresó a la Academia de Guerra, obteniendo el título de oficial de Estado Mayor. Luego es destinado a La Serena y más tarde al Estado Mayor del Ejército, en Santiago. Fue comandante del Regimiento Calama, en 1964. Luego agregado militar en Colombia y director de la Escuela de Artillería, como coronel, en 1968. Ese año ascendió a general de brigada y nombrado comandante en jefe de la II División del Ejército. Consultado en Hoja de Servicios general Roberto Viaux Marambio, en el Archivo General del Ejército.

movimiento al regimiento de Artillería de dicha ciudad, lo que no había prosperado.[35] Cincuenta y seis oficiales de la guarnición de Antofagasta habían firmado la carta al presidente Frei, ya preparada, exigiéndole que dejara sin efecto el retiro de Viaux, nota que fue publicada por *El Mercurio* de Antofagasta. El gobierno dispuso, entre tanto, la incautación de la edición del diario *La Segunda*, por considerar que se refería con caracteres sediciosos al "manifiesto" de la oficialidad de la I División.[36] Este fue el primer paso de lo que iba a suceder posteriormente en Santiago.

El capitán Víctor Mora —más tarde protagonista importante de lo que sucedió— relata que la inquietud en Santiago era muy alta, de allí que dos oficiales viajaron a entrevistarse con Viaux. Este les pidió que el 20 de octubre, a las 18.30, lo estuviera esperando la máxima cantidad de oficiales en el aeropuerto de Los Cerrillos, lo que finalmente no pudo hacerse efectivo, ya que a raíz de la publicación de la carta en el diario *La Segunda*, se dispuso el acuartelamiento de las unidades en Santiago. A la llegada de Viaux a la capital se le conminó a que no abandonara su domicilio. En el intertanto, un grupo de oficiales rebeldes se reunieron en el "Centro Chilote", mientras que los oficiales de la Fuerza Aérea lo hicieron en las Torres de Tajamar.

Durante la noche del 20 de octubre se reunió una gran cantidad de tenientes y capitanes en una casa cercana al Estadio Nacional, cuyo dueño era el padre de uno de los oficiales. Durante la madrugada del martes 21, después de largas discusiones, se resolvió acuartelarse de inmediato en el Tacna. Allí se designó una delegación para pedirle al general Viaux que encabezara el movimiento. Varios oficiales del Tacna asistieron a esa reunión. Tres oficiales fueron designados para tomarse la unidad, para que luego asumiera el mando el capitán Víctor Mora. Se prepararon tres vehículos de combate, con sus respectivas dotaciones, y se fue a buscar al general Viaux. A las tres de la mañana se levantó al personal en el regimiento, se les explicó la situación y todos estuvieron de acuerdo. Se pusieron en ejecución los planes de enlace y de defensa del cuartel, y se repartió el armamento y la munición. también se dieron las instrucciones en caso de entrar en combate, opción que se veía muy probable. Cerca de las seis de la mañana llegó a la unidad su comandante, el coronel Eric Woolvett Stockins. Se le dejó entrar y, desde su antigua oficina, informó al mando del Ejército que el capitán Mora había asumido el

[35] David Pérez Carrillo, Op. cit. p. 50.
[36] Ignacio González Camus. Renán Fuentealba, en la génesis de la Concertación. Catalonia. Santiago de Chile. 2007, p. 62. El titular de la Segunda del 17 octubre de 1969 decía: "Ejército del Norte exige reponer a Viaux".

mando de la unidad, para luego retirarse al casino de oficiales. Más tarde siguieron llegando los oficiales y cuatro de ellos se retiraron, ya que no estaban de acuerdo con el acuartelamiento.[37]

El propio general Viaux relata que a las 02.30 del 21 de octubre aceptó encabezar un "Acuartelamiento en el Regimiento Tacna", como medida suprema para tratar de solucionar los problemas militares existentes. Agrega que a esa hora salió de su casa para reposar en otro lugar hasta las seis de la mañana. Allí lo fueron a buscar en una camioneta escoltada con personal armado, llegando al regimiento a las seis y media de la mañana, donde procedió a tomar el mando de la unidad. Alrededor de las 8:00 empezaron a llegar unidades de la Escuela de Suboficiales y del regimiento Blindado, a cuyos comandantes no se les permitió ingresar a sus cuarteles.[38]Después del mediodía ingresaba al cuartel el general Alfredo Mahn, comandante de la Guarnición de Santiago, a parlamentar con el general Viaux. Simultáneamente, iban ingresando gran cantidad de oficiales alumnos de la Academia de Guerra y de la Academia Politécnica Militar, como también de otras reparticiones de Santiago. Las unidades concentradas en el Parque correspondían a los regimientos "Maipo" de Valparaíso, el "Yungay" de San Felipe, el "Guardia Vieja" de los Andes, el "Colchagua" de San Fernando, el "Buin" de Santiago, la Escuela de Caballería de Quillota, la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes y la Escuela de Infantería de San Bernardo. Estas fuerzas atacarían el "Tacna" si fuera necesario, en caso de que no depusieran su actitud,[39] aunque en varias unidades de Santiago algunos oficiales se negaban a marchar para enfrentar a sus compañeros de armas.

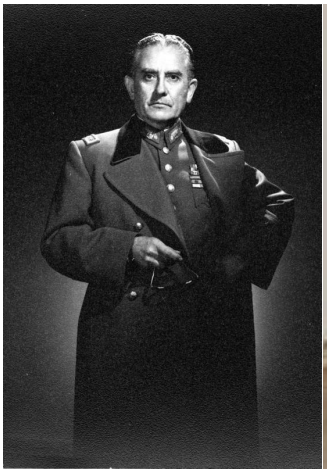
[37] Victor Vergara Villalobos. *La década de 1960-1970 y el acuartelamiento del Tacna, visto por un oficial subalterno.* Academia de Guerra. 2002, p. 189.
[38] Florencia Varas. *Conversaciones con Viaux*. Eire. Santiago de Chile. 1972, p. 100.
[39] Informe de la Dirección de Inteligencia del Ejército sobre lo sucedido entre el 20 y el 22 de octubre de 1969. Archivo General del Ejército (Tacnazo).

Roberto Viaux Marambio

La crisis se resolvió con la entrega del Regimiento que se hizo después de la firma de un acta levantada y firmada por el subsecretario de Salud, Patricio Silva Garín, y por el general Roberto Viaux Marambio. En ella se señaló la decisión del general de continuar acatando la autoridad del presidente y los poderes legítimamente constituidos. Asimismo, que se había tomado conocimiento de la renuncia del ministro de Defensa y que el problema económico de las Fuerzas Armadas sería resuelto en forma urgente por el presidente Agregaba que se efectuaría un proceso único, a fin de comprobar si había habido intento de atentar contra la institucionalidad del país y establecer la responsabilidad de las circunstancias, en la cual había civiles heridos. Finalizaba el documento con el reconocimiento del gobierno de la actitud del general Viaux, al facilitar la solución del problema existente. Por su parte, el general Mahn, en representación del Ejército, empeñaba su palabra de honor para asegurar que no habría represalias ni medidas contra el personal acuartelado, que no se cambiaría a nadie de sus puestos, que se efectuaría un sumario único por la Justicia Militar, llamando a declarar solo a aquellos que habían tenido actividades descollantes, y que los comandantes de unidades a quienes se les había despojado del mando serían destinados en un plazo no mayor de una semana. Quedaba superado así el conflicto y el "Tacna", el Blindado Nº2 y la Escuela de Suboficiales quedaron a las órdenes del comandante de la Guarnición.[40]

[40] Víctor Vergara Villalobos. Op. cit. p. 195.

COMANDANTES EN JEFE DEL EJÉRCITO DURANTE EL PERÍODO 1964-1970



Bernardino Parada Moreno

Luis Miqueles Caridi

Sergio Castillo Aránguiz

René Schneider Chereau

Carlos Prats González

Consecuencias del Tacnazo

El ministro de Defensa, general Tulio Marambio, renunció a su cargo y fue reemplazado por Sergio Ossa Pretot. El gobierno, además, le pidió la renuncia al comandante en jefe del Ejército, general Castillo, y fue designado en su reemplazo el general René Schneider Chereau. Seis generales más antiguos que el recientemente designado pasaban a retiro.[41] El general Castillo, recuerda su ayudante de órdenes de la época, el general Jorge Ballerino Sanford, *"era muy apegado al Ejecutivo. Además de eso, confió demasiado en la palabra del Ministro de Defensa en ese momento, que era el general Marambio, el que se comprometió en un plazo determinado muy corto en solucionar los problemas del Ejército, cosa que no ocurrió y por eso vino lo que tenía*

[41] Carlos Prats González, Op. cit. p. 127.

que pasar".[42] El nuevo ministro recuerda que su nombramiento nació al calor de la situación que se estaba viviendo. Había subrogado dos veces en Defensa y algo conocía a los militares por haber realizado el servicio militar y haberse dedicado a la equitación, donde compartía con algunos de ellos. Pero, en verdad, reconoce, *"yo no tenía ninguna condición especial para ser ministro de Defensa, pero al producirse el levantamiento de Viaux, que tuvo al gobierno de Frei prácticamente tumbado, no pude negarme".*[43] A su juicio, *"no habíamos percibido la gravedad del tema, sabíamos de las dificultades de las remuneraciones de las Fuerzas Armadas y también la negativa absoluta del ministro de Hacienda a aflojar nada en esa materia. Para él lo más importante en ese momento era controlar la inflación. Era su misión, y con todo el respeto que le tengo a Andrés Zaldívar —le pasa a todos los ministros de Hacienda por lo demás— quería hacer bien su tarea, cumplir y, bueno, se obsesionó con conquistar la meta inflacionaria que le habían fijado y punto. Bueno, pero Frei y todos nosotros tomamos clara conciencia de que la cosa era extremadamente riesgosa, porque, aunque no lo supiéramos con claridad, detrás del movimiento estaban las tres instituciones. Aparecía el ejército como tal, pero el problema iba mucho más allá y eso lo pude comprobar yo después como ministro".*[44]

El compromiso de mejorar la situación económica de las Fuerzas Armadas se cumplió, y trajo consigo una mayor tranquilidad en las filas. Sin embargo, los profundos y múltiples problemas que atravesaba el Ejército no podían arreglarse de un día para otro. La opinión pública, en general, rechazó el movimiento actuando como se ha relatado. Los distintos sectores políticos también repudiaron el hecho. Los democratacristianos vieron un intento de golpe de estado, los radicales pensaban que estaban frente a una asonada. Los comunistas, estimaban que había sido un intento de golpe reaccionario, donde un sector de la derecha —el Partido Nacional— había tratado de crear un clima sedicioso. Para el Partido Socialista y el MAPU, el gobierno había sido el culpable de no enfrentar debidamente el problema de remuneraciones de las Fuerzas Armadas. Por su parte, el Partido Nacional señaló que no propiciaba soluciones ajenas a la constitución. Sin embargo, la Fiscalía Militar procesó al menos a Sergio O. Jarpa, Mario Arnello y

[42] Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporánea. (Cidoc). Entrevista al general Jorge Ballerino Sanford. Universidad Finis Terrae, (video) Santiago, el 9 de julio de 1996, Video 52. Transcrito, p. 3.
[43] Entrevista a Sergio Ossa Pretot. Cidoc. Universidad Finis Terrae.2005
[44] Ibidem

Engelberto Frías, por tratar de sumar al movimiento la Fuerza Aérea.[45] Años después, Jarpa negó cualquier participación en los sucesos, señalando: *"Por el lado de nuestra gente no existía el ánimo de promover una acción militar para solucionar los problemas. Primero, porque éramos constitucionalistas y segundo porque el país ya estaba bastante embromado como para provocar un conflicto de proporciones"*.[46] Agregó que los problemas habían hecho crisis en esos momentos por la negativa del Presidente a escuchar al general Viaux. Luego enfatizó que el movimiento no se había producido antes porque en las Fuerzas Armadas predominaba el patriotismo, el cumplimiento del deber, la disciplina y la verticalidad del mando y una gran tendencia a creer en las promesas del gobierno.[47]

Otros interpretaron estos sucesos como un fallido golpe de estado. Se argüía que se había producido un quiebre del orden legal en el manejo de una institución, que junto a ello se había generado una acción mancomunada de al menos tres unidades del Ejército y que al amotinarse el general Viaux, negaba la autoridad del presidente de la República.[48] Para el general Carlos Prats, comandante de la III División en esos años, el movimiento había tenido una finalidad política clara, gestada meses antes. Según él, oscuros personajes civiles y uniformados se confabularon utilizando al general Viaux como peón de partida. El objetivo del movimiento había sido frustrado gracias a la acción de las tropas leales, al mando del general Emilio Cheyre Toutin, pese a las vacilaciones que había habido para no ir contra los camaradas de armas. Asimismo, a la inmovilidad de la I División, en Antofagasta, y a la abierta disposición a favor del orden de la III División que él mandaba.[49] El general Bruno Siebert concuerda con el general Prats, y recuerda que el Tacnazo fue etiquetado, en su época, como un movimiento de tipo estrictamente militar, generado por problemas económicos y de equipamiento. Sin embargo, no cree que fuera tan así. Señala: *"Creo yo que fue otro reventón de la politización del Ejército como reacción al clima de movimientos guerrilleros revolucionarios inspirados en Cuba y como un resultado de la Guerra Fría, que se esparcía por el continente latinoamericano"*.[50] El 22 de octubre se habían iniciado las investigaciones por lo

[45] Mario Valdés Urrutia et al. Recogiendo los pasos: los movimientos deliberativos al interior de las filas del ejército (1969 -1973). Revista Notas Históricas y Geográficas, U. de Playa Ancha (13-14). 2002, pp. 191-214.
[46] Patricia Arancibia Clavel et al: Jarpa, Confesiones Política. Tercera Mondadori. Santiago de Chile. 2002, p. 120.
[47] Ibídem
[48] Ercilla Nº 1793. 29 de octubre a 4 de noviembre de 1969, p. 11.
[49] Carlos Prats González, Op. cit. p. 127.
[50] Entrevista al general Bruno Siebert, en esos años mayor en la Escuela Militar. En septiembre de 2018.

sucedido y como Fiscal ad hoc de la causa había sido designado el teniente coronel Auditor Francisco Saavedra. El proceso se inició en la Segunda Fiscalía Militar, por una denuncia del gobierno señalando la transgresión de la Ley de Seguridad Interior del Estado. El fallo de primera instancia, dictado por el Juez Militar de Santiago, general Orlando Urbina, condenó a los reos Roberto Viaux Marambio, Rolando Orellana Mollenhauer, Víctor Mora Valladares, Edgardo Leiva Inzunza, Julio Sarria Ahumada, Jorge Morales Ojeda y Raúl Munizaga Neumann, como autores del delito de incumplimiento de deberes militares, y dispuso para ellos la pena de reclusión militar menor en su grado mínimo. Viaux y Mora fueron condenados a trescientos y doscientos días de privación de libertad, respectivamente, mientras que los demás lo fueron a sesenta y un días.[51] De acuerdo con lo establecido en el Código de Justicia Militar, la sentencia remitía condicionalmente las penas impuestas a los oficiales, dejándolos sujetos al Patronato Nacional respectivo. Con posterioridad a este fallo, los sentenciados apelaron a la Corte Marcial en relación con la pena que se les había impuesto. Dicha instancia, sin embargo, confirmó lo anterior y solo rechazó la pena accesoria que les impedía obtener los beneficios de su jubilación.[52] El general Julio Canessa, observando los hechos en perspectiva, considera que resultó evidente que el Tacnazo fue un hecho grave en el ámbito militar, ya que sacudió la disciplina del cuerpo de oficiales, aunque sin alcanzar a romper su cohesión. Fue espontáneo en tanto no habría obedecido a una preparación orgánica previa, ceñido a la participación de oficiales del grado de teniente coronel hacia abajo, producto del desaliento en las filas por la desatención del gobierno a las necesidades militares.[53]

Lo sucedido en esos años parecía increíble en una sociedad con una gran tradición militar con la cual, por lo demás, gran parte de la ciudadanía se sentía identificada. Por otro lado, la particular situación estratégica del país obligaba a mantener un instrumento disuasivo de primer nivel para poder proteger su inmenso territorio y a su gente. Las razones pueden ser muchas, pero se entiende que la principal sería el temor a que los militares se auto impusieran responsabilidades políticas. Desgraciadamente, algunos sucesos durante las primeras décadas del siglo XX daban argumentos a quienes tenían esa percepción, particularmente, aquellos dirigentes políticos que sufrieron en carne propia

[51] *El Mercurio* (Santiago) Cuarto Cuerpo, domingo I de febrero de l970, p. 33.
[52] Mario Valdés Urrutia et al. Op. cit. p. 199.
[53] Julio Canessa Roberts. *Quiebre y recuperación del Orden Institucional en Chile, el factor militar 1924-1973*. Emerida. Santiago de Chile. 1992, p. 135.

cuando los militares estuvieron en el poder. Los hechos que se han recordado permiten darse cuenta de que las actitudes asumidas por militares, en varios casos, no estuvieron a la altura de un profesional militar, lo que ha generado, lamentablemente, sesgos profundos al calificar a una institución completa. Según el general Odlanier Mena, los verdaderamente responsables del Tacnazo habría que buscarlos entre los dirigentes democratacristianos, que habían abandonado irresponsablemente a las Fuerzas Armadas a un nivel de creciente pauperización. Pese a esta opinión, el general agrega que Juan de Dios Carmona fue verdaderamente una excepción.[54]

Para la mayoría de los integrantes de la institución en esos años, especialmente los oficiales subalternos, el movimiento fue espontáneo y no perseguía fines políticos, sino que buscaba terminar con un estado de cosas que era inaceptable. Un argumento para ello es lo sucedido en la I División, en Antofagasta, que pudo perfectamente haberse plegado al movimiento en Santiago. Allí se había iniciado todo, ¿Por qué no seguir adelante entonces? La respuesta es que lo que se tenía en mente no era un golpe de estado, sino la solución de los problemas que se vivían día a día en una institución que parecía de mentira. Un pasaje de las memorias del general Mena permite visualizar los peligros que existieron y que afortunadamente no ocurrieron. Cuenta el general que atravesando la Alameda de uniforme el día del Tacnazo, después de dejar un documento en el palacio de La Moneda, un civil lo espetó gritando *"¡hay que bombardear a estos milicos de mierda!"*. Se trataba nada menos que del senador Juan Hamilton. Continúa que, al integrarse a una reunión en la Guarnición de Santiago, un coronel al mando de una escuela de instrucción de la ciudad, cuyo nombre se reserva, dijo exactamente lo mismo. ¡Hay que bombardearlos! El coronel Forestier, director de la Escuela de Infantería en esos años, habría dicho que eso era una estupidez y si acaso no se daban cuenta de que estaban todos los oficiales de la guarnición adentro, por lo tanto, sería una masacre. Habría terminado preguntando ¿Cómo responderemos ante la historia?[55] Esta anécdota sirve para precisar el peligro que existió de que la asonada pudiera convertirse en algo mucho más serio, rompiendo la cohesión del Ejército y seguramente la de las Fuerzas Armadas. De hecho, muchos oficiales desobedecieron órdenes y se negaron a marchar sobre el Tacna, aduciendo que no podían disparar contra sus camaradas que defendían una causa justa. Mirado en perspectiva militar, la responsabilidad de lo que sucedía descansaba en el mando institucional, pues las señales no podían haber sido más claras. Las renuncias

[54] Odlanier Mena Salinas. *Al encuentro de la verdad*. Maye Ltda. Santiago de Chile. 2013, p. 260.
[55] Ibídem. p. 260.

masivas, la inquietud en los cuarteles y el movimiento 19 de septiembre auguraban que cualquier cosa que viniera sería peor. Y así fue, se trató de un amotinamiento que marcó un mal precedente. La importante solución económica que se entregó calmó los ánimos en los cuarteles, sin embargo, paralelamente a estos hechos, ocurrían otros que presagiaban nuevos vientos de rebelión.

Las inquietudes sobre el origen del Tacnazo siguieron abiertas después de los hechos. Algunos trataron de contestarlas. Se rumoreaba que antes del suceso habría habido contactos con parlamentarios conocidos y que el general Viaux, en sus sucesivos viajes a la capital, realizaba numerosas reuniones con la oficialidad de la guarnición. Se conoció también de conversaciones entre Jorge Prat Echaurren y el líder del acuartelamiento. La posición de Prat era conocida, partidario de gobiernos fuertes al estilo portaliano, se decía que era uno de los instigadores del movimiento, sin embargo, al ser consultado, respondió que se había reunido con el general antes de los eventos, pero que no lo había estimulado en su aventura.[56]

En los primeros días de noviembre de 1969, informes de inteligencia aseguraron que unos trescientos uniformados, oficiales y suboficiales, habían concurrido a la Corte Marcial a escuchar los alegatos en el juicio a los sublevados. Se trataba de un síntoma elocuente de que las heridas seguían abiertas. Debido a lo anterior, el Comandante en Jefe dispuso la prohibición de que el personal militar asistiera a cualquier acto público que guardara relación con los sucesos de octubre. Los rumores de inquietud en las filas continuaron, como también algunas actitudes sospechosas de políticos. Partidarios de Viaux publicaron insertos en la prensa reclamando que el "Acta del Tacna" no se estaba cumpliendo, frente a lo que el Ejército contestó airado afirmando su leal cumplimiento.[57]

Durante los primeros días de diciembre se efectuó una reunión de emergencia, en casa del ministro de Defensa, con asistencia de representantes de las tres instituciones. Se había sabido de un movimiento conspirativo en los que habría oficiales del grupo de Viaux, y posiblemente apoyo de integrantes de la Fuerza Aérea. Efectuadas las investigaciones, se comprobó que entre el 3 y 4 de ese mes se había realizado una reunión clandestina, de unos 30 a 40 oficiales y suboficiales, en la calle Gay Nº2.496, donde había participado el coronel (R) Raúl Igualt, suegro de Viaux, incitando a los conspiradores. La idea era que el general asumiera el mando del Ejército una vez que se diera la consigna para que los oficiales y suboficiales desobedecieran a sus jefes. La conspiración se

[56] Carlos Prats González. Op. cit. p. 131.
[57] Ibídem pp. 136-171.

informó a la prensa y fueron procesados el coronel Igualt, los mayores Guillermo Álvarez y Héctor Orellana, los capitanes Pedro Ferrand, Raúl Slater y Julio Sarría, el subteniente Patricio Castro y el suboficial mayor Alberto Valdebenito. Asimismo, se entregaron antecedentes a la Fuerza Aérea que implicaban en las actividades sediciosas a oficiales de esa institución. Producto de la investigación se daba de baja del Ejército a los implicados.[58] Uno de ellos recuerda: "*La reunión de la calle Gay fue muy concurrida, ya que se informó la asistencia del coronel Igualt. Esta se realizó en una propiedad del mayor Álvarez Clark, quién la presidió, en ella el coronel Igualt nos informó del estado de salud del general Viaux, ya que había sido operado de apendicitis recientemente, asimismo nos trasmitió sus saludos y que nos mantuviéramos en contacto. Se comentó además que la Fuerza Aérea dejaba el movimiento. Fui detenido el 8 de diciembre 1969, por lo que la reunión debe haber sido el 7. Las radios y televisión comentaban que no había detenidos, sin embargo, yo estaba detenido en la Escuela de Infantería, por orden del general Prats. Luego pasé a la Justicia Militar y me fui preso a la Escuela de Telecomunicaciones, hasta que salí en libertad previo pago de una fianza el 24 de diciembre de 1969. Fui condenado a 500 y tantos días, con condena remitida. Creo que la reunión de la calle Gay no daba para que nos pasaran a la Justicia y el Gobierno armó su volador de luces, ya que con el sumario administrativo y la baja era suficiente".*[59]

El Tacnazo puso de manifiesto dos procesos que en sí mismos son diferentes. Por una parte, fue la culminación de la insatisfacción profesional del estamento militar por las condiciones paupérrimas en que se encontraba. No solo falta de armamento y equipamiento para las fuerzas, sino que también remuneraciones de su personal extremadamente bajas. En tal sentido, lo ocurrido fue la muestra más evidente de la desatención de que fue objeto la política de defensa del país, desde fines de los años cincuenta, situación que ya no era posible mantener sin poner en peligro la integridad de las instituciones armadas, e incluso la estabilidad del propio gobierno. Por otra parte, y en una dimensión mucho más profunda, el Tacnazo puso término al aislamiento y marginación que las Fuerzas Armadas sufrían desde el año 1932. En adelante, serian un actor más de la vida política y social del país, cuya opinión habría que tener en cuenta. Por lo mismo, los distintos partidos y movimientos políticos empezaron a competir de manera mucho más explícita por ganar su adhesión, dado que pasaron a ser considerados un factor de fuerza, clave y decisivo a la hora de enfrentar una grave crisis nacional.

[58] Ibídem p. 137.
[59] Roberto Arancibia Clavel. Entrevista al capitán Raúl Slater. 20 de mayo 2020.